

constituido una rémora para la agricultura, pues bien sabido es que los grandes propietarios, raras veces se ocupan en cultivar sus terrenos y se concretan generalmente al ramo de ganadería, cuando no los han dejado abandonados para venderlos después á alguna compañía extranjera, como ha sucedido con más frecuencia.

Las concesiones para aprovechamientos de aguas en los ríos han sido inconsideradas, y siempre han ido á dar á manos del reducido grupo de favoritos del gobierno, resultando que el agua no se ha aprovechado con tan buen éxito como hubiera sucedido si se hubiera subdividido entre muchos agricultores en pequeña escala.

El resultado de esta política ha sido que el país, á pesar de su vasta extensión de tierras laborables, no produce ni el algodón, ni el trigo necesario para su consumo en años normales, y en años estériles, tenemos que importar hasta el maíz y el frijol, que son la base de la alimentación del pueblo mexicano.

Lo que parece que ha tenido mayor desarrollo, son las plantaciones de maguey, y aunque la venta del pulque proporciona pingües ganancias á los que lo producen, no por eso debemos de considerar su producto como una riqueza nacional, pues por el contrario, es una de las causas de nuestra decadencia.

Minería é Industria. Estos dos ramos, si han recibido un impulso portentoso con los ferrocarriles, sobre todo la minería ha obtenido un desarrollo asombroso, debido tanto á

los ferrocarriles, como á la ley minera que es tan liberal.

En cuanto á la industria, ha recibido un positivo impulso de parte del gobierno, concediendo á las industrias nuevas exenciones de contribuciones y estableciendo derechos proteccionistas.

Sin embargo, en ciertos casos ha ido el Gobierno demasiado lejos en su afán de desarrollar la industria, pues hasta á industrias perniciosas les ha permitido que se beneficien de esas franquicias. Nos referimos especialmente á las fábricas de alcoholes de todas clases y sobre todo á las de maíz, pues transforman ese grano que es la base de la alimentación del pueblo, en alcohol, que es uno de los venenos que más perjuicios causan á la Nación. Esta industria ha dado por resultado encarecer el precio de ese cereal y aumentar la miseria en el pueblo en años estériles.

En cuestión de derechos proteccionistas no siempre ha andado muy acertado el Gobierno y es que para decretarlos, sólo tiene en cuenta los intereses especiales de personas ó corporaciones amigas á quienes desea proteger, sin consultar los grandes intereses de la Nación que no tiene ningún representante legítimo en esas discusiones.

El resultado de esta política ha sido crear los monopolios del papel y de la dinamita y encarecer considerablemente los artículos fabricados con el hierro y el acero, con perjuicio de toda la Nación y provecho de unos cuantos.

Hacienda Pública. Este es uno de los ramos de la administración más difíciles de estudiar para una persona que no pertene-

ce á las esferas del gobierno, pues para emitir juicios fundados sobre la mayor parte de los asuntos que le conciernen, sería preciso estudios comparativos muy minuciosos, de estadísticas y datos de todas clases.

Por esta razón nos veremos precisados á tratar esta cuestión superficialmente.

Numerosas estadísticas se publican con frecuencia, de las cuales resalta nuestro progreso material y el estado bonancible de la Hacienda Pública.

Por otra parte, los progresos materiales saltan á la vista, así es que no hay ni quien los ponga en duda.

Lo que á nosotros nos corresponde averiguar, siguiendo las tendencias de este libro, es que influencia ha tenido la administración del General Díaz sobre nuestro desarrollo económico.

Desde luego podemos decir que su influencia ha sido enorme, pero lo repetimos, la causa principal de nuestro progreso, no es una causa local, sino mundial, pues el siglo XIX y los principios del XX se han caracterizado por el prodigioso desarrollo de las ciencias que tienen una aplicación industrial, y en general por el progreso material.

Sin embargo, la administración del General Díaz tiene el grandísimo mérito de haber ayudado para que el país entre de lleno en la vía del progreso material, fomentando la construcción de ferrocarriles, protegiendo la industria, etc., etc.

Además, hemos dicho que el General Díaz haría al país todo el bien que le fuere posible, siempre que éste fuera compatible con su reelección indefinida.

Veamos, pues que bien le ha permitido hacer á la Nación la cortapiza expresada y veamos que tanto ha influido ésta en que el bien no fuera mayor.

Desde luego debemos hacer justicia á la actual administración que ha logrado nivelar los presupuestos de la Nación y aun presentar sobrantes en la tesorería á pesar del enorme servicio de la deuda.

Esa es como antes hemos dicho, la mejor prueba de nuestra bonancible situación económica, y de que en el ramo de que nos venimos ocupando existe un orden minucioso, orden que sólo logró establecerse cortando de raíz grandes abusos.

La inmensa deuda contraída por la administración actual, ha servido para desarrollar considerablemente nuestra riqueza, y no creemos que sea una gran carga para la Nación, desde el momento que con desahogo se pagan sus intereses y se va amortizando parte de ella.

La crisis financiera por que atraviesa actualmente el país, no quiere decir nada contra el desarrollo de la riqueza nacional. Sus causas son también mundiales, pues sobre nosotros reflejó la crisis que sintieron los Estados Unidos, porque bajaron considerablemente nuestros productos de exportación y á la vez dejó de entrar dinero extranjero al país.

El señor Ministro de Hacienda se alarmó con la crisis en los Estados Unidos y temió que al alcanzarnos, amenazare seriamente á los Bancos de Emisión, pues éstos habían adquirido ciertas prácticas que eran incompatibles con instituciones de ese carácter, porque prácticamente se habían convertido

en Bancos refaccionarios. Además, en algunos de ellos se cometían por sus consejeros grandes abusos.

Para conjurar el mal, el Señor Limantour convocó á una junta de banqueros por medio de una circular en la que exponía las modificaciones que á su juicio era conveniente hacer á la Ley Bancaria.

Esa circular causó honda impresión en los círculos financieros y aumentó la tirantez monetaria que ya se había empezado á sentir.

Sin embargo, mucho se ha exagerado el efecto de esta circular para aumentar la crisis, pues como hemos dicho, las principales causas que la determinaron fueron causas mundiales, además de que sufrimos las consecuencias de una ley económica bien conocida, según la cual, los países prósperos sufren crisis periódicas.

No terminaremos el ramo de Hacienda, sin decir unas cuantas palabras sobre la fusión ferrocarrilera, y el dominio de la nación sobre una gran extensión de las líneas nacionales.

Esta importante operación ha sido motivo de serias controversias en la prensa, pero á pesar de eso, nosotros declaramos francamente, que consideramos que es un gran bien para el país que el gobierno tenga el dominio sobre los ferrocarriles, pues de ese modo nos ponemos á cubierto de que algún *trust* extranjero los adquiera y nos explote, paralizando todas nuestras fuentes de riqueza.

Además, el gobierno se preocupará más que una compañía extranjera de los intereses nacionales, y aunque actualmente se conocen algunas quejas, quizá no sean muy fundadas, pero sobre todo, será

fácil remediar el mal, y si la actual administración no lo hace, lo hará la siguiente ¡que algún día ha de cambiar esta situación!

Otra razón de gran peso es que esa adquisición, quita al gobierno el pretexto de reclamaciones internacionales en el caso desgraciado de trastornos intestinos ó de algún conflicto internacional.

Por último, existían razones de orden económico muy importantes y que determinaron al gobierno á tomar esa medida, como lo ha demostrado el señor Limantour en su informe.

La gran objeción que se hace á dicha operación, es que podría haberse hecho en condiciones más ventajosas para la Nación, pues se pretende que dicha operación sirvió de pretexto para fructuosas especulaciones.

Eso es muy difícil de comprobar, pero como ya hemos dicho, el público da crédito á todos esos rumores por más inverosímiles que sean, porque es indisputable que bajo el actual régimen de gobierno se pueden cometer los más grandes abusos, sin que sea fácil comprobarlos, pues falta el control de las cámaras y de la prensa independiente.

A pesar de lo expuesto, en el caso que nos ocupa, la prensa ha usado de una gran libertad para combatir los actos del Señor Ministro de Hacienda.

Esta circunstancia no ha sido en general apreciada debidamente y ese acto del Señor Limantour de dar libertad á la prensa para que lo ataque, debía más bien enaltecerlo y no desprestigiarlo. Lo que nos pasa es que sin darnos cuenta de ello, obramos bajo la sugestión del General Díaz, á quien no desagrada que la prensa ataque de cuan-

do en cuando á sus ministros, sobre todo cuando empiezan á adquirir cierto prestigio. En cambio, á él nadie lo puede atacar, él no es culpable de ninguna determinación criticable adoptada por sus secretarios. mientras que á él se atribuye todo el mérito de las buenas determinaciones que toman.

Resulta, que mientras se ataca á uno de sus ministros porque se comete alguna falta en el ramo que está á su cargo, se prodigan toda clase de adulaciones al General Díaz, diciendo que esperan de su alta justificación, de su clarísimo talento, etc., etc. que remedie el mal, sin comprender ó haciendo que no se comprende, que él es el responsable de todas esas faltas, tanto porque los ministros son nombrados por él y no toman una determinación importante sin su consentimiento, como por el régimen de poder absoluto que ha establecido, y el cual ha paralizado la influencia que podrían ejercer todos los ciudadanos si hicieran uso de los derechos que les concede la Constitución, para inmiscuirse en los asuntos públicos.

Balance al poder absoluto
en México.

Ya hemos estudiado su activo y su pasivo, procuremos ahora

sacar las deducciones generales.

Desde luego, el poder absoluto nos presenta en su abono el gran desarrollo de la riqueza pública, la extensión considerable que ha dado á las vías ferrocarrileras, la apertura de magníficos puertos, la construcción de espléndidos palacios, el embellecimiento de nuestras grandes ciudades, principalmente de la Capital de la República, y sobre todo eso, como la hada bienhechora de tanta maravilla,

la paz de que hemos disfrutado por más de 30 años y que según parece, ha echado hondas raíces en nuestro suelo.

En cambio, el actual régimen de gobierno nos presenta un pasivo aterrador, pues ha acabado con las libertades públicas, ha hollado la Constitución, ha desprestigiado la ley que ya nadie procura cumplir, sino evadir ó atormentar á sus fines particulares, y por último, ha terminado con el civismo de los ciudadanos.

Para apreciar debidamente la nefasta labor del poder absoluto, veamos cual es el ideal que debe de perseguir todo gobierno que ama á la patria.

Desde luego podremos citar como un bellissimo programa de gobierno, el que tan elocuentemente encerraba en estas palabras, el inmortal Morelos, cuando convocó al congreso de Chilpancingo:

«Soy el siervo de la Nación, porque ésta asume la más grande, legítima é inviolable de las soberanías; quiero que tenga un gobierno dimanado del pueblo y sostenido por el pueblo. Quiero que hagamos la declaración de que no hay otra nobleza que la de la virtud, el saber, el patriotismo y la caridad: que todos somos iguales, pues del mismo origen procedemos; que no hay abolengos ni privilegios; que no es racional, ni humano ni debido que haya esclavos; que se eduque á los hijos del labrador y del barretero como á los del más rico hacendado y dueño de minas; que todo el que se queje con justicia tenga un tribunal que lo escuche, lo ampare y lo defienda contra el fuerte y el arbitrario; que tengamos una fé, una causa y una bandera, bajo la cual juremos morir antes que ver á

nuestra patria oprimida como lo está, y que cuando ya sea libre, estemos siempre listos para defender con toda nuestra sangre, esa libertad preciosa.»

En estas sencillas palabras están pintados con elocuencia conmovedora los grandiosos ideales con que soñaban los que no vacilaron en derramar toda su sangre para legarnos la preciosísima conquista de nuestra independencia.

Ese ideal es el que aun alienta á todos los pechos generosos, á los que sobreponen el amor á la patria á todas sus ruines pasiones.

Pues bien, el poder absoluto del General Díaz, ha creado en México una situación muy distinta á la soñada por Morelos.

El Jefe de la Nación en vez de ser siervo y de acatar los decretos del pueblo, se ha declarado superior á él y ha desconocido su soberanía, así es que el gobierno que tenemos actualmente, ni está nombrado por el pueblo, ni sostenido por él. Su fuerza dinámica de las bayonetas que después de Tecuac lo llevaron al Palacio Nacional, y que aún lo sostienen allí.

La nobleza de la virtud, del saber, del patriotismo, es completamente desconocida por la actual administración, que sólo premia las acciones de los que le sirven y lo adulan, y persigue á todos los sentimientos elevados, que no se doblegan.

La instrucción pública es tan desigual, que mientras en la Capital de la República y en las grandes ciudades se construyen costosos y espléndidos edificios dedicados á la enseñanza y mientras se mandan educar á Europa á muchos de los afor-

tunados, permanece aún el 84% de la población sin conocer ni las primeras letras.

En cuanto á la Administración de Justicia, está tan corrompida, que para fallarse cualquier litigio de importancia, se toma en consideración, no la justicia de su causa, sino las influencias de los litigantes, resultando que la *hebra siempre se revienta por lo más delgado*, como vulgarmente se dice, así es que la Administración de Justicia, en vez de servir para proteger al débil contra el fuerte, sirve más bien para dar forma legal á los despojos verificados por éste.

Por último, para que estuviéramos resueltos á defender á nuestra patria hasta morir, necesitaríamos que se nos enseñara á amarla y hasta ahora no ha pasado tal cosa, pues vemos que entre nosotros goza de más prerrogativas el extranjero que los nacionales, vemos que cuando tenemos que litigar en países extraños, estamos más ciertos que se nos hará justicia que en el nuestro; vemos que una parte de nuestros conciudadanos se han apropiado las riendas del gobierno, que han declarado incapaces de llevarlas á todos los demás mexicanos, y no solamente ésto, sino que los han declarado incapaces hasta para designar los funcionarios públicos y que en vez de combatir esa incapacidad por medio de la instrucción y de las prácticas democráticas, se les impide con la fuerza bruta cualquier esfuerzo que quieran hacer para elevarse.

Esta situación ha dado por resultado que completamente se ha acabado el patriotismo entre nosotros, pues hay que decirlo claro: el patriotismo no solamente se conoce en el momento de una gue-

rra extranjera, cuando se trata de rechazar una agresión injustificada, sino que debe de manifestarse constantemente; puesto que en tiempo de paz, es cuando pueden organizarse las fuerzas de una Nación y no es lógico esperar grandes esfuerzos en la defensa de la patria, de hijos que no han sabido trabajar para fortalecerla.

No hay que imaginarse que para sostener una guerra extranjera lo único que se necesita es dinero; esto es solamente cierto para las guerras de conquista, que es á las que se refería el gran Napoleón. Para las guerras defensivas, lo que se necesita antes que todo es patriotismo: España, el país más pobre de Europa, fué el único que Napoleón nunca pudo dominar.

Aquí en México, sino hubiera sido por el patriotismo de un puñado de héroes, hubiéramos perdido nuestra independencia, cuando en Puebla fueron aniquilados por los ejércitos franceses todos nuestros elementos de guerra.

Pues bien, esos patriotas se habían forjado en las luchas democráticas, en las guerras intestinas en defensa de nuestros caros principios de libertad. ¿Ahora, en donde están esos hombres que salvaran á la patria en caso de peligro?

Todas las esperanzas de la patria las han querido concentrar en un anciano octogenario.

Éste, celoso de su poder más que de las glorias de la patria, no ha preparado á la Nación para una defensa seria, pues en vez de militarizarla adoptando algún sistema económico, se ha reducido á sostener un ejército que sólo sirve para oprimirnos.

Por otro lado, vemos que el General Díaz ya no

puede con la carga del poder y quizá para evitarse la dificultad de resolver problemas arduos, prefiere posponer su resolución indefinidamente y está amontonando esos problemas que revestirán una importancia pavorosa, cuando tengan que resolverse todos de golpe, con la muerte del que ha logrado mantener un equilibrio artificial en nuestra situación.

No declamamos. ¿Qué haremos con la concesión otorgada á los Estados Unidos para que hagan uso de la Bahía de la Magdalena como estación carbonífera, si la Nación no quiere prorrogar el permiso?

¿En donde encontraremos al que ha de llevar con seguridad las riendas del gobierno, si no conocemos sino á creaturas del General Díaz, que engréidos con su política la han de querer seguir?

Indudablemente que existen esos hombres de mérito, pero ni los conocemos, ni ellos mismos han tenido tiempo de forjarse en las candentes luchas de la idea, en el vasto campo de la Democracia.

En resumidas cuentas, el poder absoluto ha aniquilado las fuerzas de la Nación, porque los ciudadanos que podrían prestar su contingente para la buena marcha del gobierno, se han abstenido de hacerlo por temor de no aparecer como descontentos y esa costumbre les ha hecho perder todo interés por la cosa pública, pues saben que no podrán remediar los males que ellos ven.

Esa indiferencia en el elemento intelectual, ha paralizado todo esfuerzo para mejorar, pues las mismas autoridades, viéndose aduladas en todos

sus actos, creen firmemente que no se puede hacer más, ni mejor que lo que ellas hacen.

Además, los pueblos son siempre influenciados por el ejemplo de los de arriba. Estos, embriagados por la adulación, poco á poco van dando rienda suelta á sus pasiones; por costumbre, vulneran la ley; sus más solemnes protestas las ven como fórmulas vanas. El resultado es que el pueblo también va dando rienda suelta á sus pasiones, como lo atestigua el aumento pavoroso del alcoholismo, de la criminalidad, de la prostitución; y se acostumbra á no apreciar el imperio de la ley; sólo obedece servilmente al principio de autoridad, y se acostumbra al disimulo, amoldándose en todo, al medio en que se encuentra.

Total: una nación en donde la virtud es escarceada, burlada; el éxito, siempre premiado aunque sea obtenido á costa del crimen; el patriotismo, visto con desdén ó perseguido, tiene que ir por una pendiente fatal, á donde la impulsan además, las riquezas con todas sus voluptuosidades.

Los hombres superiores, los que con la clarividencia del patriotismo han visto el peligro, permanecen silenciosos, una mordaza terrible los ahoga; les impide articular una palabra.

Que en estas circunstancias venga una tempestad sobre nuestra patria, y adiós independencia; la perderemos con la misma indiferencia con que hemos perdido nuestra libertad; con el mismo criminal indiferentismo con que hemos visto pisotear nuestra Constitución, veremos hollar nuestro territorio.

La pérdida de nuestra independencia no será

considerada como un mal por los hombres de negocios, pues todas las propiedades subirán de valor; y como el espíritu mercantil es el único que se ha desarrollado á la sombra del despotismo, resultará que ese espíritu va invadiendo poco á poco todas las masas sociales, hasta que llegue á predominar lo que en los tiempos actuales se llama *ser práctico* y todo el mundo será *práctico* y á nadie se le meterá en la cabeza la locura de dejarse matar por defender á la patria; pues la patria ¿qué es? *Es un mito es una cosa inmaterial, intangible, que no produce nada.*

Ese principio ha llegado á ser el criterio nacional en gran parte de la República, pues ya hemos visto como se expresan algunos malos hijos de México que habitan la Baja California; ya hemos visto la indiferencia con que la Nación se enteró de la concesión de la Bahía de la Magdalena y más que todo, estamos presenciando el indiferentismo con que todos dejan hollar sus más sagrados derechos de ciudadano.

Quizá asome una sonrisa volteriana á los labios de los escépticos al leer lo anterior. Otros, pensarán que vemos el porvenir al través del lente del pesimismo.

Que todas esas personas releen el capítulo anterior en donde á grandes rasgos procuramos describir los efectos del poder absoluto en el mundo, pues no hay que olvidarlo, estamos durmiendo bajo la fresca, pero dañosa sombra del árbol venenoso; estamos deslumbrados por el progreso material, arrullados por la voluptuosidad de la riqueza, del bienestar, enervados por la inacción y sobre todo

esto, el miedo ha paralizado nuestras facultades, hasta la del discernimiento, pues para no abochornarnos con nuestra debilidad, exageramos demasiado la importancia de los obstáculos que se nos presentan en el camino que debemos llevar en cumplimiento de nuestro deber y para no vernos obligados á salir de nuestra inacción, nos convencemos fácilmente de que vamos navegando por un mar de aceite, que ninguna tempestad asoma en el vasto territorio de la patria.

Para terminar este capítulo haremos las consideraciones siguientes:

El actual gobierno se ha preocupado tan poco del pueblo, de la clase trabajadora, que tiene establecidos en los Estados fuertes impuestos para los trabajadores que emigran á otros Estados en busca de mejores sueldos. Esos impuestos están disimulados bajo la forma de una contribución en los contratos de enganche, á razón de *tanto por cabeza*.

La situación del obrero mexicano es tan precaria, que á pesar de las humillaciones que sufren allende el Río Bravo, anualmente emigran para la vecina República millares de nuestros compatriotas, y la verdad es que su suerte es por allá, menos triste que en su tierra natal.

¡México es el único país de toda la América en donde sus nacionales emigran al extranjero!

¿De qué nos sirve nuestro portentoso progreso material, sino tenemos asegurado ni siquiera el sustento honrado á nuestras clases desvalidas?

Y los progresos aterradores del alcoholismo ¿por qué no se han evitado?

¿Por qué no emplea el General Díaz su mano de

hierro para extirpar esa gangrena social? ¿Qué será más perjudicial el anhelo de libertad que el deseo de embriagarse?

El estudio que hemos hecho de la situación actual, podemos condensarlo en las siguientes frases:

En las esferas del gobierno, predomina la corrupción administrativa, pues aunque el General Díaz y sus consejeros son honrados, no pueden por sí solos saber todo lo que pasa en la República y ni siquiera cerca de ellos, pues es bien sabido que entre las personas que los rodean se cometen grandes abusos; ya sea especulando con los secretos de Estado, ya por medio de concesiones ventajosas para ellos.

Además, todos los funcionarios públicos se han acostumbrado á burlar la ley y á no considerar sus protestas más solemnes sino como fórmulas desprovistas de ningún valor. Gozan además de una impunidad relativa, y están muy engreídos con el actual régimen de cosas.

En las esferas de los gobernados, tenemos en primera línea la clase privilegiada, la gente rica que goza de toda clase de garantías, siempre que emplee sus actividades en los negocios, cosa que no le cuesta mucho trabajo, pues siempre la riqueza ha fomentado el egoísmo. Parte de esta clase es constantemente beneficiada por el gobierno, y la inmensa mayoría que no lo es, está también contenta con la situación actual, pues le permite dedicarse al lujo, al placer, á todas las voluptuosidades que le proporciona el dinero y no solamente tiene una libertad absoluta para ello, sino que también goza de una impunidad relativa.

Por último, tenemos la clase humilde, el pueblo bajo que nunca se vé obligado á ir á la escuela y que encuentra en todas partes el medio de satisfacer sus instintos bestiales, sobre todo, el desenfrenado deseo del alcohol. Ese, no sabe si estará ó no contento, pues en el triste estado de abyección á que está reducido, no se da cuenta de su situación, ni sabe si podrá aspirar á mejorar, ni si eso es posible.

Sin embargo, ese pueblo aplaude todo los espectáculos que se le presentan á su vista; aplaude al torero, aplaude al cirquero, al cómico, y también aplaude las ceremonias oficiales, que no considera sino como representaciones teatrales en grande escala; pues en el fondo, á pesar de su ignorancia, bien comprende que todo lo que le dicen es falso.

Por lo expuesto, se verá como puede decirse que la mayoría de la República está contenta con el actual orden de cosas. Pero los únicos que no están contentos, son los intelectuales pobres, que no han sufrido la corruptora influencia de la riqueza, y entre los cuales se encuentran los pensadores, los filósofos, los escritores, los amantes de la Patria y de la Libertad; la clase media que no tiene grandes distracciones, que se dedica al estudio, que no recibe ningún beneficio con el actual régimen de gobierno y que, en el taller, mientras pone en juego su fuerza física para el desempeño de su tarea diaria, deja vagar su inquieta imaginación por el espacioso campo del pensamiento, concibiendo brillantes ensueños de redención, de progreso de igualdad; por último, entre las clases obreras, el elemento seleccionado que aspira á mejorar y que

ha llegado á formar ligas poderosas, para obtener por medio de la unión, la fuerza necesaria para la reivindicación de sus derechos, para la realización de sus ideales.

A pesar de lo modesto de estos elementos, la Patria tiene cifradas en ellos sus esperanzas y serán ellos los que sabrán salvarla.